

Dasayuno en el Ritz

Habla Laina: «Así se paró el "golpe"»

Por Pilar URBANO

Madrid, noche del «23-F». Tomado el Parlamento por los guardias civiles que manda el teniente coronel Tejero, los puntos neurálgicos de decisión «alto nivel» han quedado ya fijados: Palacio de la Zarzuela. Vitruvio, 1 (Junta de Jefes de Estado Mayor). Palacio de Buenavista (teniente general Gabeiras, jefe del Estado Mayor del Ejército). Capitanía General de la I Región, en la calle Mayor (teniente general Quintana Lacacci). En un saloncito del hotel Palace, frente al Congreso de Diputados, los generales Aramburu y Sáenz de Santamaría, directores generales de la Guardia Civil y de la Policía Nacional, han montado su «tienda de operaciones». Y en las dependencias del Ministerio del Interior, de la calle Amador de los Ríos, acaba de constituirse la Comisión de Secretarios de Estado y Subsecretarios como órgano de emergencia para asumir la representación y acción del poder civil, en funciones de Gobierno. El Rey ha dado su anuencia a esta idea del subsecretario Sánchez Harguindey, recomendando que «actúen en íntima coordinación con la Junta de Jefes de Estado Mayor (JUNJEM), para evitar la más mínima colisión entre los ámbitos civil y militar». En toda la noche y la madrugada y hasta el mediodía del «24-F», entre esos seis enclaves se tejerá una tupidísima red de conexiones telefónicas, para desmontar la «operación Duque de Ahumada» en todas sus previsibles ramificaciones. Contra ese fuerte acantilado se estrellaría el «golpe».

Hemos celebrado un «desayuno en el Ritz» con Francisco Laina, director de la Seguridad del Estado, el hombre que «gobernó» el país en las difíciles horas del «golpe». Su relato, detallado, minucioso y fidelísimo, es un «minuto a minuto» que, por su apasionante interés, transcribo al pie de la letra como Laina nos lo ha contado.

«HABLO CON EL REY»

«Estoy oyendo por radio, cadena SER, la investidura de Calvo-Sotelo. De pronto, varios disparos que me parecen de pistola y dos ráfagas largas de metralleta... No puedo saber de qué se trata, porque yo solamente "oigo" y todo es confuso. Entran varios colaboradores en mi despacho. Les digo: "Creo que vamos a tener trabajo, muchachos." A las seis y veintialgo, por el sistema "malla cero" o "malla verde", ese que disuelve los sonidos, hablo con el Rey. Ya conoce lo que le cuento y me pide le tenga permanentemente informado. Por algún escolta "secreta" que está en el Congreso y que ha podido hablar con el director general de Policía, me llega algo más de información: los asaltantes son Tejero y un par de centenares de oficiales, suboficiales y números de la Guardia Civil. Vuelvo a informar al Rey. Está firme y sereno, aunque le noto seriamente preocupado porque "se resuelva la situación lo antes posible". Me ordena que adopte "todas las medidas que sean necesarias para acabar rápidamente con el asunto, pero dentro de un respeto absoluto a la Constitución". Y a lo largo de esas largas horas, en las que habré de hablar numerosas veces con el Rey, en ningún momento, en ninguno, apreciaré en su voz el más imperceptible titubeo, ni la menor duda o vacilación por desmontar la operación de Tejero y de Miláns del Bosch... Incluso cuando noté, ya entrada la mañana, una cierta inquietud en el Rey por si puede haber masacre final en el Parlamento, su ánimo seguirá firme y resuelto por la salvaguarda rigurosa de las libertades y los derechos constitucionales. Esto lo afirmo rotundamente, desde la vivencia personal, de excepción, que tuve de aquellos hechos. Y quien diga otra cosa miente.

Sigo con el relato... Yo todavía no conozco el mensaje oral del comandante Francisco Acera a los diputados, "no va a pasar nada, pronto vendrá aquí una autoridad, militar por supuesto, que dirá lo que hay que hacer... Es cuestión de un cuarto de hora, veinte minutos o media hora". Necesito noticias de las provincias y transmito la orden a los gobernado-

res civiles de que se constituyan las Juntas de Seguridad en sus despachos respectivos, e informen de cualquier novedad o anomalía.

VALENCIA SE «MUEVE»

La primera novedad será la del pronunciamiento de Miláns del Bosch en Valencia. Enlazo con Aramburu y le digo que vaya hacia el Congreso y conmine a Tejero a deponer su actitud. Aramburu ha mantenido contactos con los mandos de la Guardia Civil y está tratando ya de reclutar algunas unidades. Por

● «El ánimo del Rey fue firme y resuelto por la salvaguarda rigurosa de las libertades y los derechos constitucionales.»

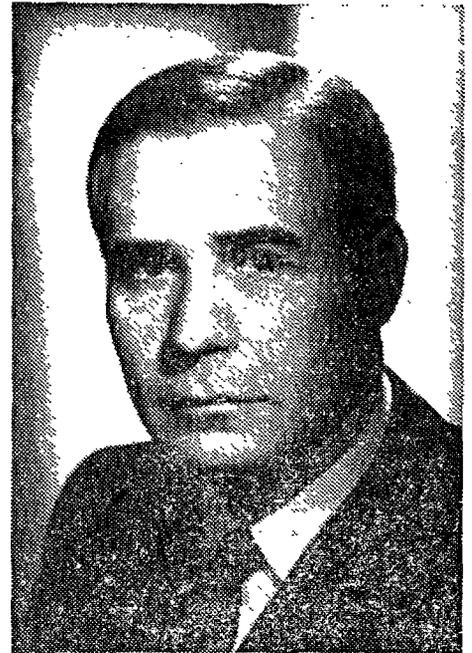
otra parte, a Sáenz de Santamaría le hago venir a mi despacho y le indico que envíe al Congreso algunas unidades de Policía Nacional. Me dice: «Tenemos tres compañías de reserva para dar servicio en la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea. Podemos disponer de ellas.» Por esos momentos se constituye la Comisión de Secretarios de Estado y Subsecretarios, debe ser las diez de la noche. Hablo con el teniente general Ignacio Alfaro Arregui y me dice que la JUNJEM también tiene orden del Rey de constituirse desde ese momento.

No tenía yo tiempo de hacer "hipótesis imaginativas" de lo que estaba pasando. Me ceñía a los hechos. Pero sí pensaba que podía ser una locura de Tejero... con peligrosas ramificaciones. Las noticias que me van llegando de provincias me tranquilizan. No hay anomalía, salvo en Valencia, donde todo es "anormalidad".

Por el gobernador civil de Valencia me entero de que "Miláns ha publicado un bando, asumiendo él todos los poderes", y que "los tanques ya están en la calle". En esta misma conversación el gobernador civil me dice que están en su despacho todos los miembros de la Junta de Seguridad, según mis órdenes, pero que "también está el gobernador militar, Caruana", y que él ya no tiene el mando militar, no puede funcionar... y le es difícil continuar hablando conmigo. Al parecer, a su lado le apremian a que "deje de informar".

«SEÑOR TEJERO...»

Cuelgo y llamo al Congreso. Pido hablar con "el señor Tejero". En ningún momento le daré el tratamiento de "teniente coronel" durante nuestras conversaciones. Entretanto, me había telefoneado Aramburu contándome



que había hablado con Tejero para que depusiera su actitud; pero éste le había recibido con malas formas, intimidándole a punta de pistola: "Primero le pego a usted un tiro. Y después me mato", le dijo. Entonces, Ostos, el ayudante de Aramburu, hizo ademán de sacar su propia pistola. Los guardias civiles le sujetaron el brazo y le rodearon. Así, pues, a Tejero le digo por las claras: "Sé que no ha acatado usted las órdenes del general Aramburu... ¡Tiene usted que acabar, de una vez, inmediatamente, con esta situa-

ción!" "Yo no obedezco más órdenes que las de Miláns del Bosch y las de Armada", me contesta. Es la primera vez que sale el nombre de Armada en todo el episodio, pero yo entonces no le doy importancia. Trato de persuadir a Tejero por la vía del razonamiento: "Está usted aislado. No tiene respuestas militares en ninguna provincia. En Valencia ya hay normalidad... Y si no sale voluntariamente, me verá obligado a entrar por la fuerza en el Congreso... Puede haber una masacre y... usted, Tejero, será el responsable..." Sólo me escucha medio minuto. Sin decir palabra, corta la comunicación.

«MILANS DEL BOSCH»

Llamo entonces a Miláns. Le conocía yo muy poco. Le digo que las medidas que ha tomado en Valencia se salen de sus competencias... que el Gobierno Civil está privado de sus funciones... que todo eso es grave... Me contesta, mintiéndome descaradamente: "No, no se trata de nada de eso... Ante lo sucedido en el Congreso de Diputados yo he tomado algunas medidas, sí; pero paré a asegurar el orden y la convivencia en la población civil de Valencia." Tengo delante el texto de su proclama, le rebato su explicación y él entonces me dice que "no hay ningún tanque en la calle" y que todo lo está haciendo "en nombre del Rey". En cuanto a Tejero, "no puedo darle órdenes porque queda fuera de mi circunscripción". Entonces yo ya sabía que Miláns había difundido un télex a todos los capitanes generales. Y le indico que "sus órdenes a los capitanes generales son contrarias a las del Rey".

En esa hora, alguna unidad de la División Acorazada Brunete está ya o montando en vehículos o ha iniciado la salida. El general

● **«Armada apunta que la solución puede ser constitucional y hasta parlamentaria: presentarse el mismo en el Congreso, dirigirse a los diputados y ofrecerles la formación de un Gobierno, Junta Militar, bajo su presidencia»**

jefe, Juste Fernández, camino de Zaragoza para asistir a unas maniobras, es informado de lo que sucede y regresa sobre la marcha. Aquí debo decir que jugó un papel importantísimo, para normalizar la situación de "la Brunete", el capitán general de la I Región, Quintana Lacaci.

“¿DONDE ESTA ARMADA?”

Con el Rey sigo manteniendo constantes conversaciones informativas y de consulta. Unas veces hablo con él y otras con el general Sabino Fernández-Campos, que estará siempre en el despacho del Rey, sin moverse ni un segundo. Tengo entonces la impresión de que Gabeiras y el propio Sabino han hablado ya con Miláns, sin conseguir nada. Aunque en mi conversación con Miláns él me dijo en cierto momento "el que puede dar órdenes a Tejero es Armada", yo tomé nota del nombre, nuevamente en escena, pero no pude sospechar el rol que jugaba. Hay que tener en cuenta que todo esto sucede en un fragor inenarrable de teléfonos, llamadas que se estrechaban, télex, notas, papeles, recados... y una tremenda, casi febril, ansiedad de noticias. Pregunto a la JUNJEM: "¿Dónde está Armada?" Me dicen que "a eso de las cinco y media de la tarde despachó con Gabeiras". Gabeiras entonces ya no estaba en Vitrubio, 1, sino en su despacho de Prim, para transmitir órdenes a las Capitanías Generales y a las unidades del Ejército de Tierra, con más facilidad de movimientos.

EL REY NO ADMITE "SITUACIONES DE FUERZA"

El Rey ha telefonado, personalmente, a varios capitanes generales, "¿puedo contar con tu lealtad?". Otros se adelantarán ellos mismos a hablar con el Rey. Las noticias de las Regiones Militares van siendo tranquilizadoras, salvo los rumores que nos llegan de la División Acorazada, que parece inquieta... Esto preocupa por su motorización y su cercanía a Madrid. Avanza la madrugada. Hasta entonces el Rey, mientras pudo, "no quemó su cartucho" y utilizó, para ciertas gestiones, el conducto de la cadena de mandos: Quintana, Gabeiras o Sabino Fernández-Campos, jefe de su Secretaría..., antes de hablar él mismo. Pero será a las tres o cuatro de la mañana cuando, estando yo al habla con Sabino, perciba con toda claridad la voz del Rey, enérgica, firme, contundente..., incluso con algún golpe de puño sobre la mesa de su despacho, y varias veces el "te ordeno que...". Habla con Miláns del Bosch. Le resume el texto conminatorio que, vía télex, le ha enviado, ordenándole que anule su proclama, que retire las tropas de la calle, que inste a Tejero a salir del Congreso... y dos o tres puntos serios más. Es un "télex" que he tenido después en mis manos, impresionante documento para la Historia. En él se ve claro que el Rey no admite situaciones de fuerza y no piensa abandonar ni un instante su condición de Rey, como encarnación de la Monarquía; se perfila muy clara su figura de jefe supremo de las Fuerzas Armadas y su decidida

voluntad de defender la Constitución a todo trance.

Quizá estoy dando un relato desordenado, pero los acontecimientos se producían muy en paralelo, en diversas instancias a la vez y con diferentes desarrollos. Por ejemplo, en las instalaciones de Prado del Rey ya había tropas del regimiento de Villaviciosa. me llamó Fernando Castedo para decirme: "Aquí están entrando soldados y dicen que vienen en nombre del Rey." Telefoneo a la JUNJEM por si se trata de un dispositivo de seguridad y protección de las instalaciones. Me dicen que no. Castedo de nuevo: "Tengo a mi lado un sargento armado... Y ahora subirá un capitán para dar instrucciones." Este dato me decía que tampoco los de Villaviciosa tenían un plan muy preestablecido para la acción. Doy órdenes a Aramburu para que vaya a TVE la Guardia Civil. Por entonces, se han suspendido los programas habituales en Radio Nacional y TVE. La cadena SER presta un servicio fenomenal: una línea permanente en mi despacho, con salida al aire para cuando yo necesite declarar algo a la opinión pública, naturalmente inquieta por la falta de noticias "oficiales". Entonces celebramos la primera reunión de la Comisión de Secretarios de Estado. Se plantea la necesidad de redactar un comunicado público. Ahí entró en juego la pluma de Carlos Robles Piquer. Lo hago saber a la JUNJEM y a la Zarzuela, y me dicen que "adelante y cuanto antes". La

● **«El Rey ha telefonado personalmente a varios capitanes generales: "¿Puedo contar con tu lealtad?" Otros se adelantarán ellos mismos a hablar con el Rey»**

JUNJEM redacta otro. Y acordamos que el nuestro vaya primero para no crear sensación de vacío de "gobierno" civil ni de predominio del orden militar.

Aramburu ya ha desbloqueado la «toma» de Prado del Rey. Castedo me anuncia "que todo es ya normal", y le pido envíe una unidad móvil de grabación a mi despacho y otra al de la JUNJEM. Y después, cuando se me comunica que el Rey va a hablar al país, pido otro equipo de cámara de "video" para Zarzuela. Una vez se ha grabado el mensaje del Rey, se protege la unidad móvil que debe transportarlo hasta Televisión Española.»

(En este punto del relato, Laina no nos dirá, aunque así fue, que no era la unidad especialmente protegida donde iba «la palabra y la imagen del Rey», tan crucial en esa noche; sino en el portafolios de Jesús Pica-toste, que viajaba con más «naturalidad» en otro vehículo.)

CONVERSACION TORMENTOSA CON ARMADA

«Hablo de nuevo con Miláns. No obtengo nada. Persiste en su idea de que "obedece órdenes del Rey"... Creo que trata de ganar tiempo para que otras Regiones Militares le secunden. Mariano Nicolás, gobernador civil de Madrid, me informa que "Armada ha entrado en el Congreso... Va a hablar con Tejero". Le digo que cuando salga le exponga mi deseo de entrevistarme con él en mi despacho. Armada sale contrariado. Le dice a Nicolás que Tejero está muy excitado, que no le ha dejado entrar en el hemiciclo y que la conversación entre los dos no ha sido positiva. Se dirige hacia mi despacho, aunque ciertamente tarda en llegar. Le dejo hablar. Estamos de pie los dos. Yo he hecho salir a todos los miembros de la Comisión, excepto

a Mariano Nicolás y a Sánchez Harguindey... Sus términos son duros, inequívocos...»

(No por la discreción de Laina, sino por la indiscreción de otros, se ha sabido que es en esa conversación cuando Armada dice que «el Rey se ha equivocado» que «con sus decisiones está poniendo en peligro la Corona, divorciándola de las Fuerzas Armadas», que «no debió dar ningún mensaje al país» y que «éste es un problema militar, que hemos de resolver los militares». Luego, como Armada se refiera repetidas veces a la «necesidad de una solución...», Laina le dirá tajante que «cualquier solución pasa por acatar la Constitución y obedecer al Rey». Le recuerda que el Rey es jefe supremo de las Fuerzas Armadas y que «la sumisión al jefe me la habéis enseñado vosotros, los militares, cuando yo hice mis Milicias». Armada apunta que «la solución puede ser constitucional y hasta parlamentaria: presentarse él mismo en el Congreso, dirigirse a los diputados y ofrecerles la formación de un Gobierno, Junta Militar, bajo su presidencia». Laina opone que «el Congreso no actuaría en libertad, presionado por las metralletas... ¿eso no es constitucional!». Aún se produce algún nuevo forcejeo verbal, tenso y áspero. Armada, en cierto momento, se derrumba en su entereza inicial. Laina le invita a sentarse en un sofá. Desde ese mismo despacho Armada telefona a Miláns para que persuada a Tejero de abandonar el intento. Habla también con Gabeiras, que hace tiempo le espera. Y con Zarzuela. Por orden de Laina, el gobernador civil de Madrid acompaña al general Armada hasta la calle Prim para que le reciba el teniente general Gabeiras.)

«El Rey ha vuelto a hablar con Miláns.

Está anulando su proclama. Y los tanques ya giran sobre sí en retirada.

“ESO DE 'PAVIA' ME SUENA A ALGO...”

Yo me centro entonces en Tejero: hay que hacerle desistir. Me dicen que el periodista Juan Pla podría mediar. Le hago venir y preparamos lo que ha de hablar con Tejero. Le da un primer "flash" de la inquietud de su familia. Luego, confidencial: "Oye, Antonio, estás solo. Miláns anula el bando. Nadie está contigo. Creo que van a dar órdenes de asaltar el Congreso. Si quieres voy por ahí..." Tejero se niega a recibirlo. Otra conversación, que se produjo antes, y tenemos grabada en cinta, es la del sindicalista García Carrés con Tejero. Le alienta y le dice que las noticias que da la radio son falsas; le anuncia llegadas de refuerzos, y nombra los regimientos de Villaviciosa y Pavía. Es tan frívola la conversación que en este punto se oye a Tejero bromeando: "¡Hombre, eso de 'Pavía' me suena a mí a algo..." Y luego le dice que va a enviarle un manifiesto suyo "para que lo publiques". Carrés: "Yo me encargo de que se dé en 'El Alcázar'." Por ello ordeno en seguida la "retención", no el "secuestro", de "El Alcázar" del día 24. Mientras, al habla con un equipo de psicólogos, calculamos que la rendición no puede tardar, es cuestión de pocas horas: "Se trata —nos dicen— de hombres reclutados a lazo, que no forman una unidad natural y pronto han de surgir entre ellos rupturas y tensiones, algunos abandonarán la disciplina a Tejero..." Y así sería; ya por la mañana empezaron a "quebrar" y a entregarse. Hemos ido cortando líneas telefónicas: de las ochenta que hay en el Congreso, ya sólo quedan cuatro o cinco. Los psicólogos nos han recomendado "no darles sensación de aislamiento total, para no provocar su nerviosismo". Al final sólo dejo una línea, pero intervenida por nosotros; de modo que cuando

● **«García Carrés habla con Tejero, le alienta y le dice que las noticias que da la radio son falsas; le anuncia la llegada de refuerzos...»**

Tejero quiere hablar o recibir una llamada ha de hacerlo por nuestra "aduanas".

SE DISEÑA UN CONTRAASALTO

Estudiamos un diseño de asalto del Parlamento para rescatar a los diputados. Es peligrosa la participación de los GEOS. Además, el Congreso tiene el techo y los cristales blindados y harían falta explosivos. Se estudia sobre plano la ubicación de los diputados del hemicycleo y de los "rehenes" que están en otras dependencias. Hemos sabido dónde los tienen por el ayudante marino de Suárez. En cualquier caso necesitaríamos alguna unidad de "blindados". Así lo expongo ante la JUN-JEM, personándome yo en Vitrubio, 1. Antes he ido a las inmediaciones del Congreso. Habló allí con Aramburu y Santamaría. Veo hombres de la Policía Nacional y de la Guardia Civil que, quizá, no se identifiquen con una orden de "asalto" contra sus propios compañeros. Hago que los retiren y sólo quedan allí unos sesenta. Tenemos todos el temor de que si iniciamos la entrada por la fuerza comiencen a arrojar cuerpos de diputados por las ventanas, o algo similar. Este riesgo grave de muertes o heridos es lo que también hace temer al Rey. Entonces recurrimos a un gran amigo y compañero del comandante Pardo Zancada, que desde hace horas se ha unido a Tejero. Este hombre es el teniente coronel de Estado Mayor Eduardo Fuentes. Va al Congreso, habla con Pardo Zancada. Y logra lo imposible: convencerles de que se entreguen. Las condiciones que oponen son aceptables: entregarse en sus unidades de destino y sin fotografías delante. Para cerrar el trato se hace ir a Armada al Parlamento.

Antes, y el menos dos veces en todo el tiempo, yo he mantenido contactos telefónicos y reuniones informativas con los líderes provinciales y "segundos hombres" de los partidos políticos. Por los gobernadores civiles obtuve de todos ellos una respuesta ejemplar para evitar que sus militantes se echaran a la calle. Recuerdo haber estado esa noche con Fernando Suárez (AP), Txiki Benegas (PSOE), Enrique Curiel (PCE), Jorge Vestrynge (AP), Antonio Vázquez (UCD), Jesús Viana (UCD)...

En otro momento de la noche, al saber que el coronel Manchado, de la Guardia Civil, hizo una revista de armas a las tres de la tarde del "23-F", Aramburu le manda que retire a todos sus hombres reclutados en el Congreso. Manchado no se presentó, y Aramburu ordena su arresto. Hay también un incidente en Valencia cuando el gobernador militar, Caruana, se presenta en el despacho de Miláns para proceder a su arresto por orden dada en Madrid...» (Nuevo silencio de Laína. Al parecer, Caruana no pudo cumplir su misión porque Miláns le recibió con la pistola sobre la mesa.)

Rozando ya el mediodía saldrán del Congreso los diputados. Sanos y salvos, después de la insólita pesadilla. Les ha crecido la barba en la larga noche. Sólo Fraga luce unas mejillas bien rasuradas y perfumadas. El mismo lo explicaría: «Cuando me metieron en el despacho del presidente del Congreso, allí tuve un cuarto de baño a mi disposición, la maquinilla eléctrica del señor presidente y un frasco de colonia, ¡que, por cierto, gasté entero!»

Laína apura, en su despacho, un último sorbo de Coca-Cola. Esa ha sido su única cena. Los teléfonos han cesado de sonar. Descuelga el de «secrefono, malla cero», y llama al Rey. Sonríe con inmenso alivio cuando le dice: «Señor, sin novedad. El secuestro ha terminado.»

Las periodistas que desayunamos con él en el Ritz le preguntamos en broma: «Después de ser "jefe de Gobierno" de un país en trance de "golpe"... ¿se te ha despertado el apetito de ejercer algún día... en condiciones normales?» «¡Ni hablar! ¡Con el trabajo que tengo, ya acumulo suficientes tensiones!» Su última frase apunta a lo inmediato: «Ahora... hay un paso doloroso, el de las investigaciones y la exigencia de responsabilidades a los implicados. Pero esto ni puede ni va a convertirse en una "caza de brujas" por meras sospechas y rumores... Hay que decir bien alto que el Ejército respetó las órdenes del Rey y acató la Constitución. Pero que hay que llenar de contenidos reales nuestra fragilísima democracia para que noches como ésta no se repitan.»—Pilar URBANO.